

ATRAPADAS por la MODA

Boris Durán

Piernas largas, blancas y gordas. Minifalda muy bajita, tacones largos y rojos que resaltan su abundante celulitis y un escote que muestra sus adolescentes senos. Fisonomía de fracciones toscas y un poco indígenas, con abundante maquillaje y falsos rayitos rubios, han convertido a Priscila en la más deseada de la Universidad Politécnica Salesiana, campus el Girón.

Priscila tiene 22 años de edad y es una de las mejores estudiantes de Administración de Empresas, cursa el quinto semestre de su carrera. "No me gusta sentirme deseada", comenta con voz frágil. "A veces es difícil, las personas sólo morbosean y me miran como un objeto sexual. La manera en que yo me visto y actúo es simplemente una forma de presentarme ante los demás, es una forma de cautivarlas a primera vista. Quiero estar a la moda, es la parte de mi vida en que alza mi autoestima y me hace sentir más bonita".

Al caminar por los pasillos de la Universidad Salesiana percibimos diferentes formas de hablar y vestir, según la carrera que siguen los estudiantes. En carreras administrativas, preocupadas por el mercado, se puede encontrar que las mujeres dependen más de la moda y su apariencia. Por medio de una encuesta realizada a 50 chicas, podemos ver claramente que el 70% piensa que la moda es una forma de resaltar la belleza, como algo natural que debe ser valorado como tal.

Mientras tanto, en las carreras humanas y de la educación, la realidad es otra; de entre 50 chicas, el 80% está en desacuerdo con la moda y la califica de absurda. Aquí las mujeres piensan en la belleza como una forma natural del ser humano, que no debe ser alterada ni mucho menos pisoteada con algo tan superficial como la moda y sus derivados.

Sin embargo, es evidente que diversos grupos que coexisten en la Universidad Salesiana se han establecido a partir de la moda: metaleros, punkeros, hippies, añados, mujeres fashion..., en fin, mini clanes conformados a partir de un mismo gusto de música o ropa; es decir, asumidos por una estética que los identifica. Los supuestos valores de la tradición familiar o social, terminan por ceder frente a las exigencias, conscientes o no, que imponen estos grupos como requisito para admitir a un nuevo integrante.

Entonces, la práctica de la moda en las mujeres de la UPS, más que un signo de autoestima o complemento para la belleza, es una forma de demostrar estatus económico y social, y de buscar aceptación social.

"No todas las personas pueden comprar ropa de marca, ni pagar 100 dólares por unos zapatos que están a la moda", comenta Samanta, un tanto sobrada, mientras mastica chicle y continúa: "las chicas en general somos vanidosas, nos gusta vernos bien y que nos traten bien. No me considero superficial, pero sí prefiero tener un enamorado que tenga dinero y que me invite a todo, a otro que no tenga donde caerse muerto y yo misma tenga que pagarme mis cosas. Lamentablemente, así me criaron, mi padre es así y aunque es un pensamiento machista, yo sí estoy convencida que el hombre es el que debe invitar y proteger a la mujer a cada instante".

Si bien es cierto que la moda es algo que ha estado, está y estará en nuestra sociedad, debe quedar claro que es una toma de decisión. No hace falta vestirse de tal o cual manera si, tarde o temprano, como decía el cantante, todos terminamos desnudos.

vida cotidiana

Del rostro a la MÁSCARA:

la metamorfosis de Michael Jackson

Del Roberto Rangel Donoso

Volando con alas de cera construidas por su padre para el escape, Icaro siente la inspiración de llegar al Olimpo, morada de los dioses. Tanto asciende que, sintiendo su proximidad, el dios del sol manda su potente rayo sobre las alas, por lo que, el joven Icaro desciende vertiginosamente. Derretidas sus alas, desvanecida su ilusión por voluntad divina que protege a una Olimpia amenazada, cae Icaro en la profundidad del océano, del que nunca será rescatado su cadáver. Aunque el rótulo en un templo lo immortalizará.

“Gregor pasaba las noches y los días casi sin dormir. A veces pensaba que al abrirse la puerta volvería a asumir los asuntos de la familia, como antes. Últimamente, después de mucho tiempo, aparecían en sus pensamientos el jefe, el apoderado, los compañeros y los aprendices, el criado tan lerdo, dos de sus amigos de otros negocios, una camarera de un hotel de la provincia; también un recuerdo fugaz y querido...”

Michael Jackson

Muchos fanáticos dirán que M.J. era su ídolo. Aceptado como icono de la sociedad mediática y del arte escénico y de sus nuevos soportes virtuales y electrónicos. Fanatismo es sinónimo de fidelidad e idolatría; fetiche de sus vidas, un distractor de la realidad que el arte del canto y la danza evaden con entusiasmo. En el arte, la representación y re-construcción de la realidad se hace desde la ficción y no para verla o padecerla, sino para sublimarla. Por eso esa construcción se vuelve atemporal, universal, se convierte en metáfora y mito. Del lexema de fanático surge fantasma, fantasía y fantástico; desde lo etimológico es idéntico a fenómeno, es decir, aparecido, un espectro, una imagen.

A pesar de sus obsesiones y escándalos, Michael Jackson era artista

El arte es un ejercicio de libertad creadora; reconstruye y representa la realidad desde el ingenio de la imaginación que no supera a la vida porque ésta es su fuente e inspiración. Todo artista se rebela y transgrede la norma; por eso son mal vistos; tildados de inmora-les. Muchos artistas gozaron la vida, no pocos la sufrieron; algunos fueron racionales o místicos, otros promiscuos o locos; casi a todos los caracteriza el delirio de grandeza. Sensibles en su apasionamiento creador que, en algunos, sabe a egolatría incluso megalomanía, aunque se negaran a sí mismos, mutilaran y suicidaran.

El anterior texto es de Frank Kafka en su obra “La Metamorfosis”, escrita en 1915; narra la inverosímil historia de Gregor Samsa, un buen hombre que despierta y se ve convertido en insecto. Obra en la que su protagonista aparece como víctima pasiva de las circunstancias que lo rodean a partir de su transformación. Al final está la cucaracha, el insecto, el bicho: residuo y recipiente de lo humano; evidencia de la negación y de la victimización que culpabiliza a los de su entorno. Recuérdese que, en Kafka, el insecto nunca perdió ni la sensibilidad ni el raciocinio humano.

La aceptación de los artistas siempre es después de ellos mismos; como a los profetas bíblicos que primero mataron y después santificaron. Actitud provocada por el cambio del contexto y de posibilitar nuevas lecturas e interpretaciones que los cataloga, caracteriza o ubica en géneros para hacerlos comprensibles; así aparece la técnica y las reglamentaciones para emularlos; para intentar repetirlos. Al arte le sigue un vago sentido de soledad y melancolía, de unicidad. El genio creador siempre va primero; aunque lo ignora, lidera por su atrevimiento, no por su arrogancia.

Todo artista lleva una doble vida, dualista y ambigua: la una, la propia, la íntima, la de ellos; la otra, la pública, la que se hace ver, que se fotografía, que se maquilla, que usa lentejuelas, la que sonríe y abraza; la que se exhibe y sube al escenario... En los artistas predomina la segunda, es la que genera toda una secuencia de creencias por la que se convierten en leyenda e icono, es decir, referente e inspiración de un género o de una época. En el arte importa el contenido y significado de la obra, no la vida del artista. El arte es amoral; se abstrae de su realidad inmediata para universalizar sus claves.

Michael Jackson hizo arte, entonces es artista y su seudónimo era "Rey del Pop"; iba tallando su escultura en la masa de su propio cuerpo; nada quedaba del rostro entusiasta del niño negro de corte afro en los años de los "Jackson 5" y en el que se ocultaba la realidad de un menor explotado y maltrato y con la ilusión del reconocimiento social; escultura tallada en el soporte de su propia historia que sabe a leyenda y en la que los medios y sus escándalos juegan un papel protagónico. Hoy su biografía y su arte constituyen el pilar de la "marca" multimillonaria que lleva su nombre; aquí su metamorfosis: del niño negro de rostro alegre a la vida del adulto blanco que lo niega mientras lo conserva o tortura; del rostro natural a una máscara de cirugías plásticas, convertidas en el "elixir de la eterna juventud". Ilustrativo y metafórico es el slogan que concluye su vida mientras ensaya su nuevo espectáculo de relanzamiento mundial: "esto es todo" ("this is it"). Aunque esa frase es la de "Porky", cerdo de los dibujos animados.

En el periódico por Internet "el-pais.com", se lee que él quería la corona del rey —refiriéndose a Elvis Presley—; el periódico lanza el epílogo con matices de epíteto: "del rey heredó su muerte". Muerte trágica pero que sigue la secuencia de la lógica vital que evade la fatalidad. Especulando, podríamos decir que su justificación era el hecho de querer ser histórico; si fue un propósito consciente, Michael Jackson se asemeja a la voluntad de poder de Calígula, como lo presenta la dramaturgia existencialista de Albert Camus: Calígula a la historia porque "todavía sigo vivo". Sus fotos congeladas me hacen recordar la frase de Gabriel García Moreno: "Dios no muere". Así lo entienden su propia familia y los albaceas de sus negocios y herencia, a la hora judicial de reinvertir en Michael Jackson muerto y mutado en producto, un bien de consumo.

Porque decidió ese estilo de vida, pasó a la historia con tal impacto mediático planetario que le "compite a Cristo" en estos días; y dígame claro, solo por unos días; lo que muestra lo efímero del espectáculo. Pasado el frenesí del vértigo, todos terminamos agotados (antes del final todo cansa, por eso acaba). Presuntamente, después del agotador ensayo para sus 50 conciertos en Inglaterra, cuentan los diarios, había solicitado la inyección de Demerol (narcótico sintético similar a la morfina y que evita padecer el dolor: ¿dolor de cansancio físico o dolor de vivir?); aplicarse el evasivo lo mató. No importa ni quienes ni cuantos lo rodearon, él afirmaba que se sentía solo, decía que se sentía niño e incomprendido; de allí el consumo de analgésicos, calmantes, antidepresivos, etc. El, que ayudó a que otros a evadir su vida, no pudo enfrentar la propia. Deeprack Chopra, sostiene que muchos en Hollywood exageran el consumo de estas sustancias, prescritas por sus médicos.

¿Cómo vivía Michael Jackson?

Especulemos; supongamos que escondido y temeroso de llevar amigos con niños a su casa porque lo denunciarían, o le robarían alguna pertenencia insignificante; aunque ahora, después de su muerte, podría costar miles y/o millones de dólares adquirirla. Son valiosos los datos de información para escribir y editar biografías, documentales, series, películas, comics.

Vivía sin poder salir de su casa ni para comprar café en la tienda; sin poder llevar a sus hijos al cine y no poder comer

una hamburguesa dentro de algún Centro comercial, ya que sería aprovechado por el marketing empresarial que, con aquella iniciativa, gana publicidad. Vivía con todas las comodidades y lujos que la sociedad del bienestar (estar —bien) puede proporcionar a los ricos y famosos, aun cuando tenía una deuda de casi 500 millones de dólares. Queriendo vender sus pertenencias para recuperarse.

Vivía encandilado de los flash de los "paparazzy" sin escrúpulos, queriéndolo capturar en alguna escena escandalosa para vender la imagen, en miles de dólares, a los medios "rosa", especialistas del espectáculo y que alimentan el "voyeur" y excentricidades exóticas de las celebridades, enriquecidas con el divertimento.

Vivía escondiendo a sus hijos en mantos y máscaras para que no los reconocan, no los secuestraran, no los identifiquen; evadiendo las preguntas de algún indecente periodista indagando sobre por qué son blancos y nunca vieron a su madre.

Vivía en su torre de marfil; quizá enterándose de la vida a través de pantallas planas o entreteniéndose mediante video-juegos o contemplando los videos de los nuevos artistas de moda, sobre los cuales influyó en canto, baile, música y diseño gráfico. Vivía sublimizando su debilidad en la apariencia de caridad a los necesitados, a los niños. Lo

dicho no mata su espíritu, es célebre su contribución a la crisis africana que juntó cantantes y productores.

Vivía extrañando la tensión del escenario, sus luces deslumbrantes, los gritos del público que lo ovacionan. Vivía estresado pensando en sus deudas; cuidando su nariz; saliendo con sombrilla para cubrirse del sol. Protegiendo a sus hijos. En los medios se lee que su familia denuncia de mal consejeros a los que lo rodearon. Sus amigos lloran haberse omitido en estos últimos años de vida, debido a sus compromisos, su escaso tiempo, la distancia, los intereses, las diferencias. Su funeral será en el estadio en el que realizó el último ensayo de su vida.

Salve Michael Jackson, ya estás en el partenon; construiste tu propia efigie que te señala como un mito que habla de la vida y de la voluntad humana de querer ser dios a partir del siglo XXI, caracterizado por lo futurista de la tecnología, lo mediático, lo planetario inmediata y la copia y reproducción mediática del internet; de hacer negocio y espectáculo hasta de la muerte. Terminaste siendo el Icaro postmoderno y el "Gregor Samsa" de inicios del milenio.

Icono y efigie de una época que vive su semana de feria.

